

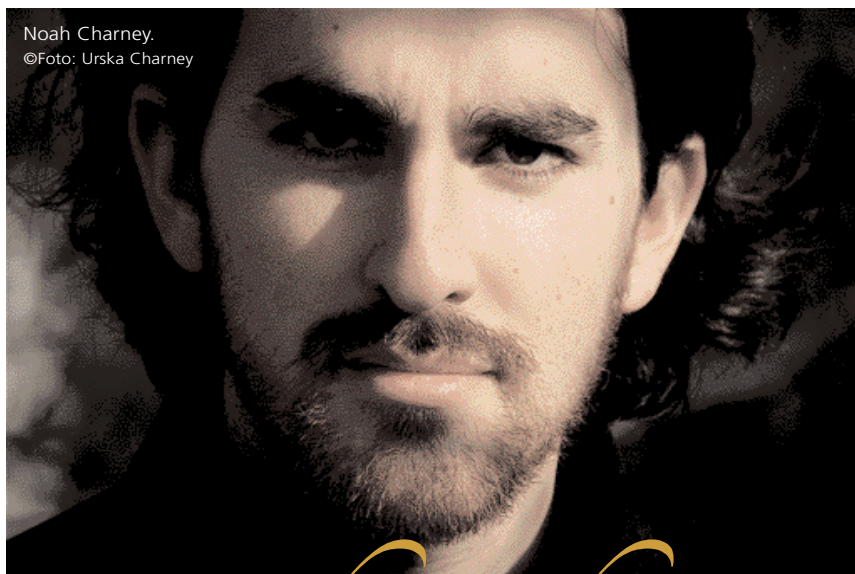
Estudié Historia del Arte en la Universidad de Cambridge y en el Instituto Courtauld, aunque lo que realmente ansiaba era convertirme en dramaturgo –admite el escritor e historiador **Noah Charney** (New Haven, 1973)-. Probé a escribir una novela cuyo resultado fue *The Art Thief* [*El ladrón de arte*. Seix Barral], y fue durante el proceso de investigación de este libro que tomé contacto con las inquietantes verdades de los delitos contra el arte”.

Charney fundó hace tres años la empresa ARCA un foro de reflexión y asesoramiento, sin ánimo de lucro, que promueve el estudio de la delincuencia que afecta al arte y a los bienes culturales protegidos. “Mientras estudiaba en Cambridge, organicé el primer congreso mundial sobre delitos contra el arte que reunió a académicos y policía de todo el mundo, desde el FBI, Scotland Yard a los Carabinieri- recuerda ahora- ¡Yo era un simple estudiante, y no era muy consciente de lo que estaba creando!”.

Charney ha visitado Madrid para presentar la serie de guías *De Museos* (Planeta) donde cuenta de forma “amigable” y “abreviada”, los secretos e historias de obras atesoradas en los mayores centros de arte de Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilbao. El escritor nos avanzó también los detalles de su próximo libro: “Se llamará *El robo del Cordero Místico: La verdadera historia de la obra maestra más codiciada del mundo*”. Es la historia real de la obra de arte más veces robada del mundo. *El Políptico de la Adoración del Cordero Místico*, el Retablo de Gante pintado por Jan van Eyck, que ha estado involucrado en más de 13 delitos diferentes a lo largo de 600 años”.

¿Cuántas categorías de delitos contra el arte existen? ¿Qué metodología es la más habitual?

En mis clases hablo de cinco categorías principales: el saqueo de antigüedades, el robo, la falsificación y la estafa, el vandalismo y la iconoclastia, y el saqueo en tiempos de guerra. Naturalmente hay otras subcategorías, entre las que el contrabando y el comercio ilícito de antigüedades son, con mucho, el mayor problema, ¡son cerca del 75% de todos los delitos!. También son los más difíciles de prevenir, controlar y recuperar, ya que las antigüedades son sustraídas directamente de la tierra o del mar, y por lo tanto se trata de objetos que nunca antes han sido vistos por el hombre moderno. Al no figurar en ningún registro de obras de arte robadas, la policía desconoce qué es lo que



Noah Charney.  
©Foto: Urska Charney

# Noah Charney

## El vigía del arte

hay que buscar. Estos objetos pueden ser vendidos en el mercado libre, falseando su procedencia, indicando que fueron excavados y exportados lícitamente, o en subasta para ser comprados por museos o coleccionistas que desconocen su origen ilícito.

Lo que me impresiona es la simplicidad de las nuevas tendencias, los que yo llamo “robos *blitz*” (relámpago). Nunca antes los museos habían estado tan protegidos, pero los delincuentes recurren al enfoque, que yo llamo de ‘Alejandro y el nudo gordiano’. Ladrones armados y enmascarados penetran en un museo mientras está abierto al público, blanden sus armas amenazadoramente en el aire, y se apoderan de las obras que estén más cerca de la salida. Las alarmas saltan, pero el promedio de respuesta de la policía es de 3-5 minutos, así que si se escapan en menos de tres minutos las alarmas han sido baldías. ¡Estos robos burlan sistemas de seguridad de varios millones de euros!. Tampoco podemos hablar de un “perfil típico” del ladrón. En su mayoría son delincuentes profesionales que roban obras de arte sólo en una ocasión. Son contratados por un “administrador criminal” que les dice lo que hay que robar y cómo hacerlo. Muy pocos ladrones han desarrollado una carrera exclusivamente



Interior de la National Gallery de Londres  
© National Gallery, Londres

orientada al arte -hay casos como el de Stéphane Breitweiser, que padecía una particular cleptomanía de obras de arte, pero que jamás trató de vender ningún objeto robado-.

*Usted sostiene que el negocio del arte es la actividad comercial menos transparente y regulada del mundo.*

¿Qué otra industria legal, que mueve



Interior de la National Gallery de Londres. © National Gallery, Londres

## ¡Increíble pero cierto!

Charney menciona, entre los casos más flagrantes y escandalosos, el robo cometido por Robert Mang en el Kunsthistorischesmuseum de Viena. “Mang era un obrero de la construcción que, sin planificar, se emborrachó una noche y pensó que sería divertido robar algo del museo –nos relata-. Escaló un andamio que había junto al museo (un popular método de entrada para los ladrones), pero con gran frustración se encontró con que la ventana estaba cerrada. Impertérrito, la rompió para colarse, lo que activó una alarma. El personal de seguridad estaba sesteando, jugando a las cartas, y entreteniéndose de otras formas y, esa alarma –que se presuponía falsa– era una molesta intromisión. Así que apagaron la alarma y retomaron sus diversiones. Mang empezó a vagar por las galerías buscando algo que robar. Le gustaba el aspecto de la ‘Saliera’ de Cellini, un salero realizado en oro y plata considerado uno de los tesoros del museo. Golpeó la vitrina de cristal que resguardaba la pieza, lo que provocó otra alarma. Realmente irritado, el personal de seguridad desconectó la alarma nuevamente y volvió a enfrascarse en sus cartas. Mang se marchó por donde vino. Se despertó a la mañana siguiente con una fuerte resaca sin saber que hacer con la joya que había robado. Meses después se entregó a la policía y los condujo hasta la Saliera, que había enterrado en una caja de madera en el bosque, pues no tenía ni idea de que hacer con ella”.



**“El 80% de los falsificadores son artistas cuya obra fue desdeñada por los estamentos oficiales”**

prando antigüedades que carecen de procedencia fiable, pagando cientos de miles de dólares, e ignorando si la persona a quien se compró era su dueño verdadero. La singularidad del mercado del arte hace que los criminales inteligentes puedan sacar tajada de las peculiaridades de este negocio. Si un objeto es legítimo todos salen beneficiados: el propietario recibe dinero de la venta, el intermediario consigue su comisión, el comprador recibe un trofeo, y los investigadores obtienen un nuevo objeto a estudiar. Si el objeto en cuestión es robado o falso, entonces todo el mundo sale perdiendo, y tal vez podrían ir a la cárcel. Así que hay un deseo inconsciente de que, por lo menos, todos los objetos nuevos en el mercado tengan un origen legítimo.

*Usted se ha interesado por la motivación y la mentalidad de este tipo de criminales, un área que tradicionalmen-*

*te ha recibido muy poca atención por parte de la policía. Ha analizado las biografías de famosos coleccionistas buscando patrones en su psique que puedan ayudar a los investigadores...* Bueno, he confirmado que las ideas que tenía sobre este tema, y las que tiene el público general, se basan más en la ficción que en la realidad. No existe un perfil tipo de los ladrones, aunque sí lo hay de falsificadores. Del mismo modo que son muy pocos los coleccionistas que han comprado obras de arte robadas a sabiendas, aún menos son los que han ordenado robos por encargo. Alrededor del 80% de los falsificadores son artistas cuya obra original ha sido desdeñada por los estamentos oficiales, ya sea el comercio o la academia. Como forma de venganza ‘pasiva-agresiva’, el falsificador decide producir trabajos imitando el estilo de artistas famosos que engañarán al mundo del arte, a quien el falsificador considera un colectivo “enemigo.” Cuando cosecha elogios y alabanzas de quienes le despreciaron, el falsificador saborea su mejor venganza. Las ganancias económicas son casi siempre una motivación secundaria, normalmente inducida por un segundo socio del delito. Las falsificaciones no suelen ser lo suficientemente buenas como para engañar a los expertos, sino

miles de millones de euros al año, se basa de forma habitual en ‘pactos de caballeros’, apretones de mano, códigos de silencio, objetos de procedencia dudosa, reputación escasa o inexistente?. ¿Se imagina usted comprar una casa sin estar seguro de si la persona a quien se la adquirió es su legítimo dueño?

A pesar de las cifras que se pagan, los museos y coleccionistas siguen com-

que es la proveniencia legal que se aduce la que corrobora su legitimidad.

**¿Cuáles han sido los cambios más significativos que se han detectado en este campo?**

Los robos “blitz”, así como la tendencia de que los delincuentes presenten concienzudas argumentaciones legales para justificar que sus excavaciones -en mar o tierra- son realmente legales.

Desde 1960 la mayor parte de los delitos contra el arte han sido perpetrados por o en nombre de grupos de delincuencia organizada, y lo mismo ocurre hoy en día. El arte financia las demás actividades en las que participa la delincuencia organizada, incluido el tráfico de drogas, el comercio de

de arte), algo realmente excepcional y, el caso más común, aquellos ideados por un cerebro criminal (miembro de un grupo de delincuencia organizada). Casi todos los robos en los museos son “de encargo”, pero no por otros coleccionistas, ¡sino por estos criminales!

Las obras más famosas no tienen mercado -negro ni de ningún otro tipo. Estas obras son robadas, bien para ser rescatadas y posteriormente restituidas a la víctima o a su compañía de seguros, o se venden junto con otras mercancías ilegales. Cuando se trata de antigüedades o piezas de un nivel medio-bajo, al tratarse de objetos que no son inmediatamente reconocibles, la cosa se complica porque pueden ser

nos fijamos en el momento del día en que se llevan a cabo los robos. Por la noche los museos son como las cámaras acorazadas de los bancos, por lo que la mayoría de los robos -siguiendo el método “blitz”- se producen cuando el museo está abierto a los visitantes y es más vulnerable.

**¿Hay estadísticas sobre cifras de recuperación de obras?**

La mayoría de los países tienen una tasa de recuperación bajísima -¡algunos del 6.2%!- y en los mejores suele ser del 10%. No son cifras demasiado buenas. Cuánto más famosa sea la obra, mayor es la probabilidad de recuperarla, porque será más difícil venderla. La mayoría de las recuperaciones se logran porque la policía paga a otros delincuentes -sus confidentes- para obtener información. Se ponen en marcha complejas operaciones donde la policía secreta se hace pasar por potencial comprador de obras de arte robadas para atraer a los ladrones que le ofrecerán ‘mercancía’. Pero en realidad sólo los ladrones tontos, aquellos que roban sin tener una estrategia, son atrapados. Cada país tiene sus propias estadísticas, y yo sólo estoy íntimamente familiarizado con la situación en Italia. Tienen una policía especializada en delitos contra el patrimonio artístico y la mejor tasa de recuperación de piezas, aunque también el porcentaje más alto de delitos: alrededor de 20.000 denuncias anuales. Se recuperan entre el 10-30% de las obras de arte robadas



armas y el terrorismo. Los crímenes contra el arte ocupan el tercer puesto dentro del comercio criminal, solo por detrás de las drogas y las armas. Según el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, el comercio ilícito de obras de arte ha financiado a terroristas fundamentalistas, entre ellos a Mohammed Atta, responsable de los ataques del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York.

**Los museos son más seguros que nunca, pero el número de robos crece. ¿Por qué?**

Hay que distinguir entre los robos encargados por un criminal coleccionista (alguien que desee apropiarse de objetos por el placer de atesorar obras

**“El arte es la actividad comercial menos transparente y regulada del mundo”**

alterados o acompañados de un certificado -falso- de procedencia, que les permita ser vendidos en un mercado opaco, ¡o incluso en uno transparente porque los compradores desconocen que es robado!. Y pueden ser adquiridos por museos o coleccionistas incautos. Efectivamente los museos nunca han contado con tantas medidas de seguridad y, sin embargo, los robos aumentan. Esta paradoja se resuelve si

**¿Qué instituciones son más vulnerables a los robos?**

El mayor problema está en los yacimientos arqueológicos que aún no han sido excavados. En términos de robo, las iglesias son las mayores víctimas, ya que casi ninguna de ellas está asegurada ni cuenta con suficientes medidas de seguridad.

En Italia existen cerca de 98.000 iglesias, y cada una de ellas tiene, por lo menos, un objeto de valor económico y cultural. Los museos tienen su personal propio de seguridad, pero las iglesias están particularmente indefensas. ARCA acaba de iniciar un proyecto con la archidiócesis de Venecia para ofrecer, sin coste, servicios de consultoría e instalación de tecnología de seguridad en las iglesias de Venecia. En España he trabajado con la Biblioteca Nacional, que alienta a bibliotecas y archivos de todo el mundo a que protejan sus valiosas colecciones, tan a menudo saqueadas.

Vanessa García-Osuna